



PAGINA ESCOLARE



AÑO XXIV
Núm. 265

REVISTA DE LOS ANTIGUOS Y ACTUALES ALUMNOS
DEL COLEGIO DE LA INMACULADA (GIJÓN)
CON LICENCIA ECLESIASTICA

SETIEMBRE
de 1927

SUMARIO

Fiestas de setiembre.—Asturias: (Tríptico): *P. Francés*.—Las glorias de Asturias: inscripción del *P. García Frutos*.—Felipe II y el Escorial: *P. Francés*.—De China: cartas del *P. G. Olmedo*, y del *P. F. de Cabo*.—El primer tren de viajeros: *Luis Suárez del Vilar*.—Los primeros ferrocarriles de Europa.—Noticias de Familia.—Del tiempo pasado: *Luis A. de Echenique, S. J.*—Mal cálculo: *P. Arrazabala, S. J.*—Variedades.

SETIEMBRE

Días en que se recomienda la Comunión durante este mes

2.—Primer viernes de mes.

8.—LA NATIVIDAD DE LA SANTÍSIMA VIRGEN. En este día se recuerda también una de las advocaciones marianas más célebres de la Historia de España y la más querida de los asturianos, pues es *La Virgen de Covadonga*, la fiesta de la *Santísima*. Es fiesta de precepto en toda Asturias. He aquí las emocionantes palabras con que el inolvidable Obispo, Sr. Baztán, comunicaba en 1919 el establecimiento de la fiesta de precepto en este día.

«Al verificarse la emocionante ceremonia de la Coronación Canónica de la Virgen de Covadonga y ver con nuestros propios ojos lo que ya era convencimiento íntimo: la arraigadísima devoción de Asturias a la Santísima Virgen de las Batallas, exteriorizada, en aquella ocasión solemne, de una manera espléndida e inolvidable, concebimos el propósito de acudir a la Santa Sede implorando la gracia de que declarara día festivo en toda la diócesis el 8 de setiembre».

Cumplamos, pues, todos los asturianos con este santo precepto, que voluntariamente nos hemos impuesto y pidamos en ese día en la Comunión a la Virgen de Covadonga que

desde el trono de la santa montaña, desde la *Cuna de España*, bendiga hoy a su Asturias y su España. ¡Sálvanos, Madre querida!



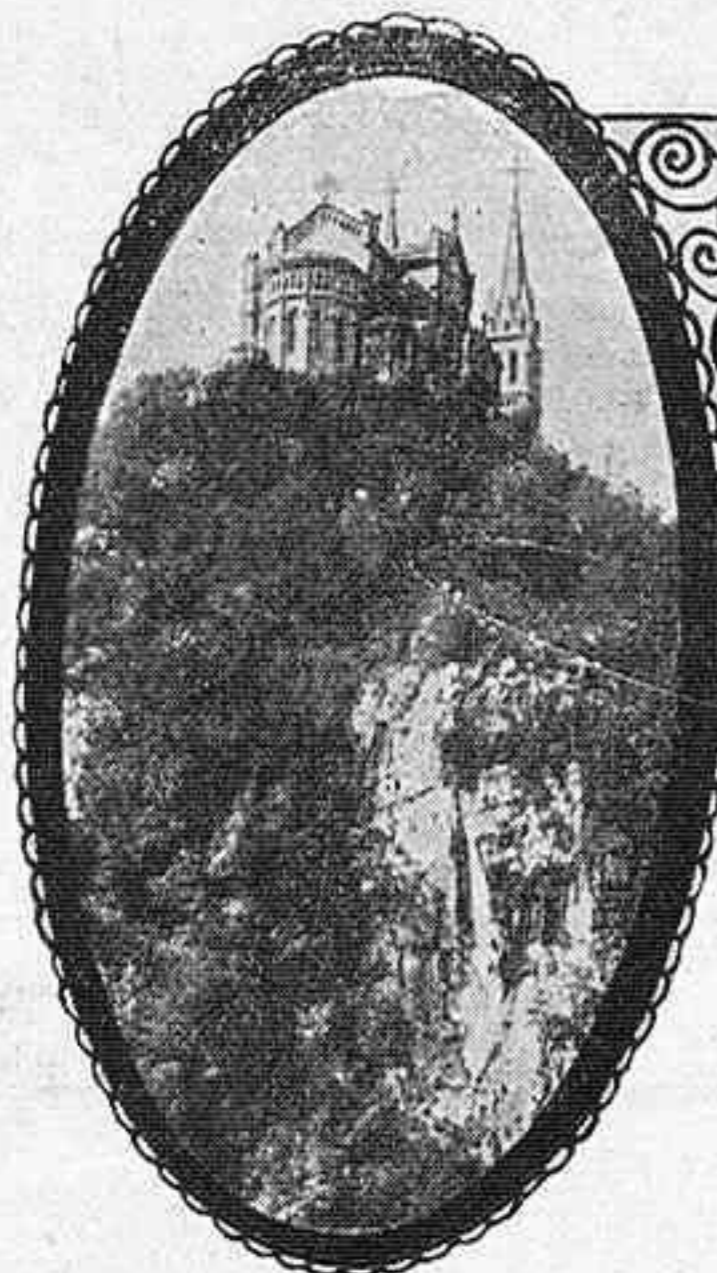
Nuestra Señora de Covadonga

El 12 se celebra la fiesta del *Dulce Nombre de María*, para conmemorar la victoria alcanzada por los cristianos contra los turcos que sitiaban a Viena en 1683. Acostumbrémonos a pronunciar tan dulce Nombre con la mayor frecuencia posible.

El día 15 se celebra una segunda fiesta de los *Dolores de la Santísima Virgen*, pues en Cuaresma se recuerdan los Dolores de la Virgen en la Pasión del Señor y en la de este mes se conmemoran los Dolores de Nuestra Señora durante toda su vida mortal.

Por fin, el 24 se celebra la fiesta titular de la Orden de la Merced, que fué fundada, por mandato de la misma Santísima Virgen, para redimir los cristianos cautivos de los moros, en Barcelona el año 1218.

Nota.— El 23, viernes, por razón de las *TÉMPORAS*, es día de abstinencia de carne sin ayuno.



ASTURIAS

Dos palabras:

He querido condensar en este Tríptico asturiano las grandezas naturales y humanas que la Providencia encerró en el reducido marco de Asturias.

En *La Montaña* he formado con la arrogancia de sus montes, con el rugido de sus torrentes, con los perfumes de sus valles, con las nieblas envolventes de sus paisajes, un pedestal allá junto a Covadonga al guerrero de la raza, Pelayo, y a la Madre de los asturianos, La Santina.

El Mar dibuja el perfil amoroso y abrupto de sus costas, la bravura del lobo marino asturiano que en tempestad o en bonanza se

arriesga a las olas con la plegaria en los labios y la mirada en la imagen que desde las orillas de Irlanda aborda a las de Asturias, el Santo Cristo de Candás.

La Raza sintetiza la grandeza del pueblo asturiano, libre por sus antiguas leyes y porque valiente arroja al moro y a Napoleón: en la paz cultiva las artes exquisitamente, desarrolla la industria metalúrgica y minera, pone en su vida una nota alegre con sus vestidos y bailes y hace surgir gigantesca, agrandada cada vez más con el trascurso de los años, la figura inmortal de Jove-llanos.

LEMA:

Quid bonum. = Quid pulchrum

I.

LA MONTANA

Al cielo se abalanzan retadoras montañas
como férreos cíclopes de nevada testud;
de hierro y hulla negra se amasan sus entrañas
y sus añosos robles beben del sol la luz.

Del pie del monte arrancan como viejos guerreros
sus torrentes que horadan las rocas; y en sus valles,
cual rocío eucarístico, fecundan los veneros
de las doradas pomas que perfuman sus calles.

El mugidor ganado a la orilla esquilea
del regato en que cae la copla diamantina
de la Praviania dulce que constancia alardea.

Y allá entre los girones de asturiana neblina
sobre el pilar granítico que entre el sol centellea
subyugan en visión *Pelayo* y la *Santina*.

II.

EL MAR

El mar con el chasquido de un beso juguetón
el abrazo recibe de tus playas combadas;
su cabeza espumosa quiebra en el murallón
de los acantilados de las costas crestadas.

En la calma en que el agua es mosaico de alfombras,
o en el movable suelo que el abismo refleja
de noche sinaítica entre nubes y sombras
abre surcos de ideas de tus quillas la reja.

Clama el lobo marino en salobre sinfonía
con flores de esperanza que no muere jamás
a la estrella del cielo que al asturiano guía,

Y en espumoso lecho, de las hondas al ras
entre luces de gloria y en plácida agonía,
ve abordar a las orillas *Al Cristo de Candás*.

III.

LA RAZA

En libertades nace: deshoja los laureles
del muslín del desierto y del corso traidor.
De Lillo y de Naranco trenza los capiteles
y abre de sus Basílicas la gigantesca flor.

De sus minas busca cual mago el seno extenso,
de su metal desflora al filón del talud;
y el humo de sus fábricas en pebetero inmenso
ofrenda como incienso de progreso y de luz.

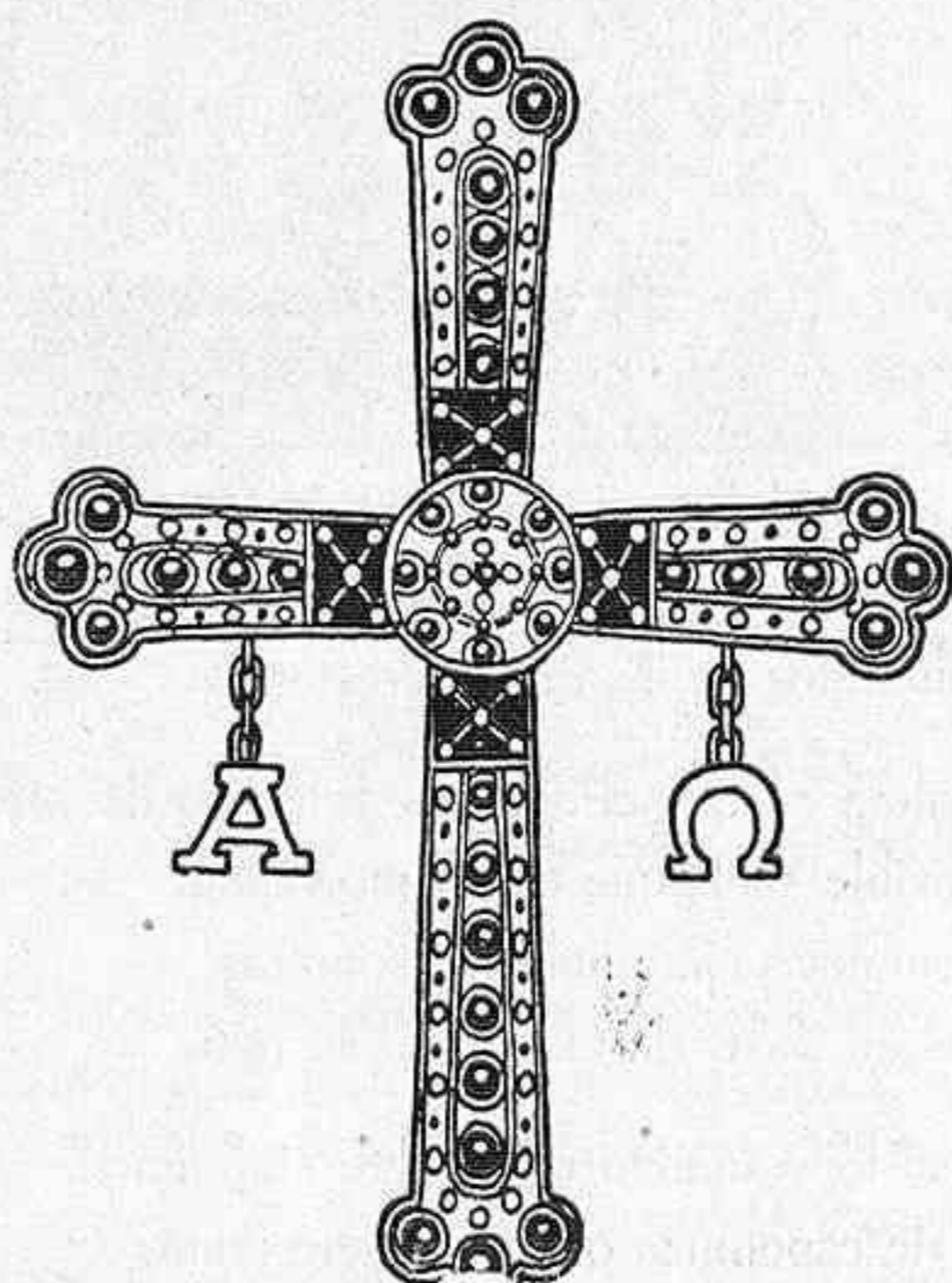
Y luce la llanisca en trajes de colores
el sol de su alegría; y el zumo de manzanos
brinda a los que cautiva en sus castos amores.

Y en un gesto goyesco se agiganta entre hermanos
con volcán de entusiasmos o hielos de traidores,
floración de su raza el *Austero Jovellanos*.

Lucio Francés, S. J.

Antiguo profesor del colegio.





La Cruz de la Victoria, que, según cuenta la tradición, condujo a Pelayo a la victoria: dicha Cruz de madera se halla encerrada en otra de rico metal, que, según se ve en la inscripción que tiene, fué donada por Alfonso III a la Catedral de Oviedo el año 906.

LAS GLORIAS DE ASTURIAS

SI A LA MADRE QUE ENGENDRÓ UN HIJO SABIO
 CON MUCHÍSIMA RAZÓN ES LÍCITO CIFRAR EN ÉL SU GLORIA
 BIEN PUEDES TÚ GOZARTE Y ALEGRARTE JUSTÍSIMAMENTE
 NOBILÍSIMA REGIÓN DE ASTURIAS
 MADRE DICHOSA DE TANTOS Y TAN GRANDES HIJOS
 QUE ILUSTRES POR MUCHOS TÍTULOS
 LEJOS DE HABER DEGENERADO DE SU PATRIA
 LA HONRARON DE VARIOS MODOS POR MAR Y TIERRA
 LOS PRELADOS CON SU PRUDENCIA
 LOS SACERDOTES Y RELIGIOSOS
 CON EL CELO POR LA GLORIA DIVINA
 CON SUS LETRAS Y ESCRITOS LOS DOCTORES
 LOS MAGISTRADOS CON SU EQUIDAD
 CON SU VALOR Y SUS ARMAS LOS SOLDADOS
 LAS MATRONAS CON LA PIEDAD LAS DONCELLAS CON LA PUREZA
 LOS JÓVENES CON EL TALENTO Y VIVEZA DE INGENIO
 LOS NOBLES CON SU HIDALGUÍA
 LOS PLEBEYOS CON SU LABORIOSIDAD
 Y CON LA FE HEREDADA DE SUS MAYORES
 CONSERVA TÚ ESTA SIEMPRE INQUEBRANTABLE EN TUS ASTURES
 O MARÍA VIRGEN MADRE DE DIOS
 QUE TUVISTE LA DIGNACIÓN DE APARECERTE
 EN LA CUEVA DE COVADONGA A PELAYO
 CUANDO IBA A PELEAR CONTRA SUS ENCARNIZADOS ENEMIGOS
 POR DIOS, POR LA IGLESIA, POR LA PATRIA.

Eduardo M. García Frutos, S. J.

(Traducción de la inscripción latina que decora nuestro Salón de Actos).



El Real Monasterio de El Escorial

Felipe II y El Escorial



L progresismo español que remedó torpe y servilmente las estridencias del filosofismo revolucionario francés, que hizo trizas nuestra tradición, nervio de la raza, que

aventó las riquezas artísticas de nuestro suelo entre orgías de sangre, trajo también la última escoria para cubrir de ignominia el sepulcro de Felipe II.

Se falseó impunemente la figura del Rey para quien los mismos protestantes, sus más enconados adversarios, por boca de Macaulay, Batly, Tritsk, y Pirenne, tuvieron elogios de convencidos al apellidarle campeón del catolicismo con el asentimiento nacional, espejo de monarcas, protector de las artes y de las ciencias, burócrata de laboriosidad tal que hasta en sus viajes de recreo llevaba en la calesa o barca el bufete en el que iba despachando los negocios, sociólogo tan avanzado que en pleno siglo XVI establece en el Escorial la jornada de ocho horas y dispone que a todos los carpinteros y albañiles, además del descanso dominical, se les conceda diez días de licencia con percibo íntegro del salario disfrutado en nómina (Cédula del 19 octubre 1573). Fundador de veinticuatro universidades en América, encarnación del genio español, gobernante enérgico que, mientras los monarcas del norte yacían aun en el sueño de la barbarie o empezaban a ser algo, forjaba hábiles generales, ejército numeroso y acostumbrado al triunfo, marina temida y ricos tributos de

Indias con incendios de arte y ciencia que resonaba en las Universidades de Oxford por Luis Vives, en la de Roma por Mariana, en la de París por Maldonado, en la de Praga por Arriaga, en la de Salamanca por Vitoria y en la de Coimbra por Suárez.

Dos son las raíces de la enemiga contra Felipe II; el ansia de destruir nuestro siglo de grandeza político-cultural enlazada con la exaltación del sentimiento católico por cuantos vieron en él o prosternación de sus ideales heréticos y de falsa libertad, o merma de su prestigio comercial; y la propaganda disolvente de las «Relaciones» del nefando Antonio Pérez y de la «Apología» del taimado Príncipe de Orange a quien la historia señala con el nombre de Guillermo el Taciturno.

Lleva en sí es cierto la personalidad de Felipe II el complejismo inevitable en los seres superiores a quienes no debe enjuiciar la Historia ni con los distingos de escuela, ni con las diatribas de los detractores.

No pocos rasgos de parecido se nos antojan entre Felipe II e Ignacio de Loyola. Los dos llevan el sambenito de tétricos y cejijuntos porque puestos ambos en las alturas del gobierno con su semblante sabían moderar pretensiones o alentar decaimientos, esclavos ambos del ideal de la Fe eran tenaces en mantenerlo enhiesto y pródigos en ternezas familiares sabían recoger a tiempo con los extraños las efusiones que si aun para los particulares son sementera de compromisos, para un gobernante pueden

ser desequilibrio fatal en la máquina del estado.

Más me atrevo a decir porque lo da la Historia. Desechando comparaciones por odiosas el Rey Prudente refleja en su vida y cartas más que Ignacio terneras de corazón sensible.....

Rey tenebroso el que añora en sus cartas «el canto de los ruiñones del Escorial», el que envía cajas de rosas y azahar de los ramilletes mismos que todos los días le trae a él el Calabrés, y aun muchos de violetas; el que se lamenta de no poder probar los albérchigos del jardinillo de sus hijas por el estado en que llegaron; el que las escribe, ocupado con los papeleros de estado, haberle salido un diente a su rapazuelo, el que promete en mimosa fraseología, que cuando el príncipe Felipe letee y escriba algo le enviará una escribanía de Indias, el que bromea hasta con una infeliz sirvienta a la que llama—y lo era en efecto—borrachina; el que encarga ahincadamente aprenda el Príncipe a danzar y... para los taurófilos empedernidos el que hasta no tiene inconveniente en desoir las órdenes de Pío V contra los toros cuando se persuadió que no iba

éste en sus dictámenes harmónicamente con la costumbre de las corridas de toros que parecen, (escribe Felipe II), estar en la sangre misma de los españoles.....

Pero hubo más contra el Rey calumniado. Se irguió como fetiche de la negrura de su conciencia y entendimiento el Escorial y el secretario-poeta de la Regencia de Aranjuez rayó a su mayor altura poética según los comensales y a la menor serenidad artística e histórica estampando aquella lúgubre y sonora vulgaridad.....

«¿Qué vale, oh Escorial, que al mundo asombres con la pompa y beldad que en Tí se encierra, si al fin eres padrón sobre la tierra de la infamia del arte y de los hombres?»

Y un estigmatizador de innobles y falsas lacras en la leyenda negra ha estampado en nuestros días como semilla doceañista aquellas virulencias de fanatismo contra nuestro siglo de oro y nuestro Rey Felipe...

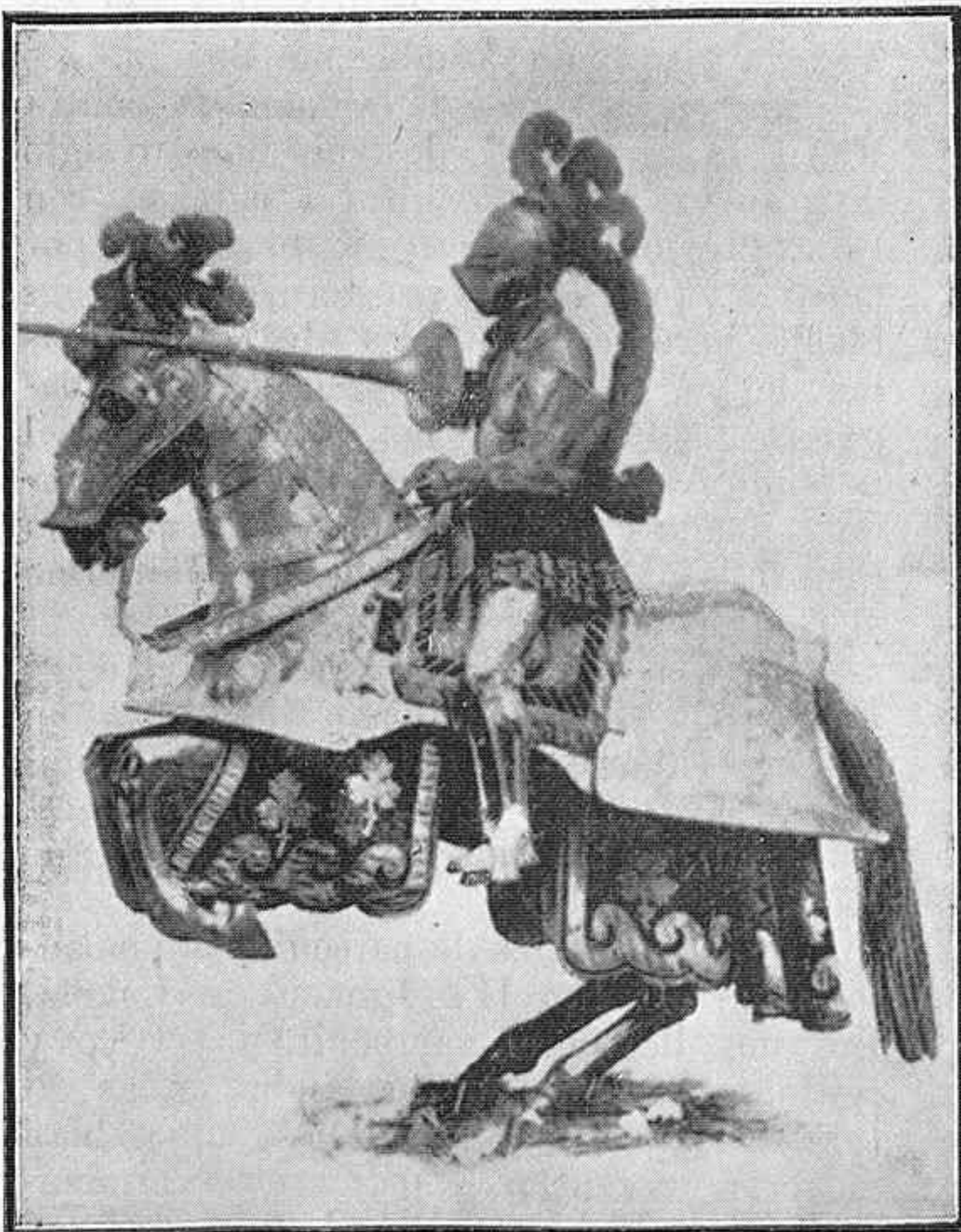
«El siglo diez y seis es una pesadilla que llena con fe de un espanto glacial ese espectro podrido de la faz amarilla que vaga por los claustros del soberbio Escorial».

Cabe una sonrisa escéptica o un mentís histórico a esta conseja de consonantes. Para la mala fe, ni lo uno, ni lo otro.

Al aproximarse a los muros del Escorial «que llevan impreso el sello de una voluntad viril dominadora de toda resistencia» ni los adoradores ciegos del Rey Español, ni sus denigrantes sistemáticos tienen los ojos sin cendales de prejuicios y en el sereno santuario del placer estético la luz del arte ofusca, no ilumina, a los fanáticos.

En el paisaje recio castellano de lomas graves e inmutables, de noble aspereza como los cuadros del Zurbarán que bebió en la negrura de los pinares del Guadarrama sus negras tintas, inquietante como las figuras del Greco, de cielo de fuertes y transparentes matices que plasmaron de una vez para siempre en los lienzos de Velázquez, hubiera sido un contrasentido artístico el sorprendernos con un monasterio del arte genuinamente español el plateresco, pero halagüeño y gracioso. Contrasentido agudizado «por el espíritu del monarca que costeaba la obra» y de la misma sociedad de entonces medio asceta medio romana y por una y otra causa más severa que graciosa.

¿Y quién negará su belleza al Es-



Arnés ecuestre de Felipe II. Fué labrado en Nuremberg por el armero alemán Conrado Lochner, como se ve estampado en la pechera del caballo y en la grupera.

Existe hoy en la Armería Real de Madrid.

corial? La grandiosa proporción en la unidad artística, la serenidad intelectual de austero encanto, la línea dórica pura, inflexible teñida por suave fulgor de cristianismo, la cantidad de luz derramándose desde el cimborrio, y el desnudo arquitectónico de la imponente fábrica sin tantos resaltos, canecillos y morteretes, asociado todo ello a la figura gigantesca del Rey más español cristiano y afanoso de arte inmortal; se imponen al ánimo del espectador, le sobrecojen y fuerzan a respetuoso silencio y adoración... ¡Oh insigne monumento del Escorial! la mole de tu fábrica—dice Siurot—acusa a una legión de artistas capaces de levantar las Pirámides... El Escorial es griego sin sonrisa, romano sin brillo, castellano viejo sin adorno... Es un salmo de triunfo y una elegía. Es la monarquía austriaca dimensión e impotencia; es un gigante y un Rey: un gigante que piensa en su inmortalidad y un Rey que se hace su monumento—sepultura... es la creación artística, el reflejo del genio dominador inmutable de Felipe II...

Como tu inmensa mole se yergue mayestática y harmónica desafiando los siglos, así el monarca que te construyó se levanta con la concepción bien definida en su cerebro y voluntad de ser el sostenedor de un imperio sin ponientes, con la enérgica salud del espíritu que mantiene la voluntad aferrada a sus derechos y deberes, la empuja a la efectividad de lo que engrandece y cultiva a sus dominios y desprecia esa laxitud acomodaticia que enerva los pueblos y los individuos... El Escorial es Felipe II...

Alentaban—dice el profesor alemán de Bonn Justi—en el alma de Felipe II la pasión y los sentimientos del artista y en su conciencia de Príncipe que maneja los resortes de la Europa civilizada cuaja el Escorial en las exquisiteces del Renacimiento.

Pudo equivocarse a veces en esta selección: sabemos que sólo no tendrá equivocaciones quien nada hace ni nada emprende: es la postura menos comprometida...; pero nadie en Europa demostró ser más independiente que Felipe II en materias de arte. Los lienzos del siglo XVI de nuestro Museo del Prado hay que agradecerlos a Felipe II y con una amplitud tal en el Rey hurraño y tétrico que los desnudos de Rubens y el Ticiano con una magnificencia asombrosa aunque revelada en forma pagana que él hizo visibles los mandó quemar Carlos III de ambiente hartó distinto en la historia y más tarde Carlos IV, salvándose gracias a una estratagema del entonces Príncipe Fernando VII y el Marqués de Santa Cruz.

Asombran los términos de amistad del Rey Prudente con los artistas.

Al «Príncipe del colorido» el Ticiano, le sienta a su lado antes que a su hijo don Diego la primera vez que con él se entrevista y adquiere para su Escorial la colección más magnífica de sus cuadros; a Coello le escribe «Al muy amado hijo el Ticiano portugués», le instala en su palacio con llave para seguir las obras del maestro: cuando más agasajado es Palestrina por Gregorio XIII le hace venir a España y le costea sus producciones; el 1583 le dedica Vitoria dos libros de misas por él pagados, no sabe desprenderse ni del tañedor de musete Boillo, ni del músico de vihuela Prieto Escalón, ni del ciego Salinas, ni del clavicordista Cabezón; paga el sueldo a setenta y siete músicos para su palacio de San Lorenzo el 1568, atrae al Escorial una romería internacional de artistas, Tibaldi el discípulo de Miguel Angel, el Tintoretto, el Veronés, Morales el Divino, Zúcaro, Bergamosco, el tan famoso retratista como gentil cortesano Antonio Moro, Pantoja de la Cruz, Catalina Cantoni prodigiosa pintora de ropas y brocados, Navarrete el Mudo, el ocurrente discípulo de Rigaud Juan Rac, Labrador el primer pintor de floreros, los Leoni, Ciautier, Jacome Trezzo etc... Y mientras Herrera aplomaba los muros y Arfe aflagraba las estanterías y custodias, y Espinosa el que emplomó los mágicos cristales de las Basílicas de Burgos y León convirtiendo la luz del sol en piedras preciosas pulverizadas, hacía encajes en la cristalería y mobiliario; Garcerán, Fray Martín Palencia y Cristóbal Ramírez iluminaban los libros corales, misales y de horas con los miniados de esa flora que crece en la fantasía y encierra en sus cálices aves paradisiacas y vaporosos insectos de oro diluido en luz que cantan una eterna primavera....

El mismo Rey,—así lo atestiguan Pacheco y Palomino—manejó la paleta y el pincel, tañía la vihuela primorosamente y era tan diestro en arquitectura que al decir de Porreño, cuando el trazadormayor Francisco de Mora y Juan Herrera el arquitecto le trajeron la primera plana de tal modo mandó poner y quitar o mudar como si fuera un Vitrubio o Serlio destinando una hora todos los días a la marcha de la fábrica del Palacio, Panteón y Monasterio del Escorial.

De su santa muerte en el Escorial, verificada el 13 de setiembre de 1598 véase PÁGINAS, mes de mayo de este año.

Lucio Francés, S. J.

Profesor de Historia Eclesiástica y Arqueología.



Carta del P. José G. Olmedo al P. Bonifacio Barbero

Continuación (1)

¡Y qué bien supo hacerlo la Providencia! Terminando estábamos de trasladar al P. Castillo de la balsa a una barca que encontramos sin dificultad, cuando por delante de la boca de nuestro río a 200 metros de donde estábamos, vemos pasar Río Azul abajo un vaporcito que me pareció de guerra.

«Qué lástima!, dijimos: de haber andado algo más aprisa, ese barco de guerra nos hubiera recogido!»—«No es de guerra», dijo el barquero.—«Pues, entonces, de qué es?; porque no tiene trazas de ser de pasajeros». Hablando, hablando, vinimos a entender que se trataba de una Compañía Internacional encargada del sondeo e inspección del Río Azul.

Ya en esto, salimos francamente al río grande, y con alguna sorpresa notamos que el vaporcito que habíamos visto antes, se iba a juntar a otro mayor anclado en medio del río a una media legua escasa de nosotros. Parece me dió el corazón lo que iba a suceder; y mandé al barquero enderezara hacia allá. Al no ver sobre la cubierta y pasillos más que caras chinas, y al oír al barquero sostener que no era de guerra, francamente no las tuve todas conmigo! Mas he aquí que de pronto distingo en el puente a dos europeos, y así lo proclamé en voz alta volviéndome al Padre y al Hermano que venían en popa; y acto continuo comencé a agitar el sombrero y una bandera que me había arreglado poniendo un trozo de tela en una muleta del P. Castillo. Con una sola palabra cortó el barquero todos mis entusiasmos: «Son rusos!...» Oírle la fatídica palabra, y mandarle desviarse de allí, fué lo mismo. Mas era tarde; pues los dos rusos (o lo que fueran) nos hacían señas y nos daban voces para que nos acercáramos.

No eran rusos, sino ingleses, que atentísimos me invitaron a pasar a un saloncito de proa, donde, administrando el poco inglés que sé, les dí

cuenta de quiénes éramos, del estado en que venía el P. Castillo, y del telegrama que habíamos recibido tres días antes. No hay que decir lo blandito que dejarían mi corazón las frases con que me respondieron, diciéndome que también ellos habían recibido instrucciones para admitir a cuantos extranjeros encontraran por el Río. Mire qué providencia de Dios tan manifiesta! Aquellos dos barcos acababan de bajar de Hankow, y a Hankow se iban a volver a las dos horas. Dígame Vd. si no es evidente que sólo para recogerlos a nosotros los envió a aquel paraje Dios N. S.! A él, pues, dí de todo corazón las gracias por todo; y luego a aquellos instrumentos de su delicada providencia. Nunca me olvidaré de la exquisita atención con que el mismo capitán echó mano a la camilla del P. Castillo hasta dejarle en su camarotito. Prepararon comida para nosotros y nuestros criados; despachamos a estos camino de Ingshan; y nos dimos a descansar de las fatigas y preocupaciones del agobiante mes y medio que acabábamos de pasar.

Tres días estuvimos en compañía de nuestros amables ingleses, hasta que terminaron los trabajos de sondeo que les habían traído allí.

Muy tranquilos dormíamos la segunda noche, cuando a eso de las tres de la mañana sentimos un alboroto de carreras y voces y disparos de revólver. ¿Que, era ello? Para que descansara toda la tripulación, los dos vapores habían anclado en medio del río; y a una cuadrilla de bandidos que merodeaban por aquellos parajes les pareció buena ocasión para un audaz golpe de mano. En unas diez barcas se acercaron sigilosamente al vaporcito pequeño, distante del nuestro unos 10 metros; y se llevaron varios cientos de pesos, ahorros de la fiel tripulación. A nuestro barco ni se acercaron siquiera; por donde ve Vd. una nueva manifestación de la paternal providencia divina sobre nosotros.

La buena impresión que llevábamos de los in-

(1) Véase el número anterior.

gleses, se acrecentó sobre manera al llegar a Hankow. Si Vd. se hace cargo de lo que es Hankow, capital del gobierno revolucionario, y nido de la canalla comunista china y extranjera, (nos dijeron había por entonces en Hankow unos dos mil comunistas rusos y alemanes); y si tiene presente que los sucesos de Nanking estaban tan frescos; quizás se pueda Vd. figurar la inquietud y confusión que reinaba en ella a nuestra llegada. En tal puerto todo eran mástiles de barcos de guerra, y un buen número de vapores de pasajeros para recoger a la colonia europea que, como nosotros, habían recibido la orden de retirarse a Shanghai. En tierra, aquello semejaba a un avispero humano!. Como si ya el populacho no estuviera bastante excitado, una porción de energúmenos peroraban desde lo alto de unos tablados o tribunas, comentando los sucesos del día. Le digo a Vd. que el aspecto de aquellas turbas no era nada tranquilizador! La víspera había tenido lugar una reyerta entre dos japoneses y varios chinos, de la que resultaron muertos los dos japoneses y una porción de chinos; y el barullo consiguiente aquella noche fué tal, que toda la colonia japonesa se pasó a los barcos anclados en el puerto, y los barcos de guerra tomaron posiciones para comenzar el bombardeo de la ciudad, si aquello seguía adelante.

Así las cosas, aún no sabía yo si tendríamos que bajar a tierra, para esperar en la Residencia de los PP. Franciscanos a que hubiera barco para Shanghai. ¡Nuevo mimo de Dios N. S. en atención al estado del P. Castillo! Antes de amarrar nuestro barco, despachó a tierra la gasolinera llevando una porción de tableros con los planos levantados, y una cartita cuyo contenido yo ignoraba!

No bien atracamos al pontón, saltaron decididos a nuestro barco un Doctor y un oficial del magnífico barco inglés que aquella tarde iba a salir para Shanghai. El Doctor estuvo examinando muy despacio el pie del Padre; y cuando el practicante se lo hubo vendado muy a conciencia, el oficial nos dijo que estuviéramos sin cuidado, que el mismo barco en que estábamos nos llevaría hasta el otro en que habíamos de hacer el viaje a Shanghai; y que si en el trayecto se sentía algo mal el enfermo, se avisaría a los médicos de los barcos de guerra que encontraríamos en los puertos abiertos. ¡Vea Vd. si sería afectuoso el apretón de manos que dimos al despedirnos del capitán del barco que nos había recogido!

A las doce horas de viaje se juntó al nuestro otro barco también inglés, en el que venían varios otros Padres nuestros. Entrambos barcos vinieron acompañados por dos cruceros ingleses para impedir se repitiera lo de los días anteriores, en que algunos barcos de pasajeros fueron tiroteados desde las orillas por los soldados chinos.

En Vuhu, cuando más descuidados estábamos, se nos presentó la gasolinera de un crucero inglés trayéndonos al médico, que reconoció y volvió a

hacer la cura al P. Castillo. ¡Qué atentos estos ingleses!

Y sin más de notar, llegamos a Shanghai a los 10 días de salir de Ingshan. Aquí estamos hospedados todos los Padres y Hermanos españoles en dos pabellones de la Universidad de *La Aurora*, esperando la hora de volver a ver nuestros cristianos. ¿Será pronto?... Dios lo sabe!. Pida Vd. a Dios Nuestro Señor que, sea pronto o tarde, a nuestra vuelta veamos acentuarse el movimiento de conversiones en estos pobres paganos.

Con saludos a los conocidos, me despido hasta la próxima, en que espero darle mejores nuevas.

Infimo h. y s. en Cto.

José G. Olmedo, S. I.

Carta del P. E. Fernández de Cabo al P. W. Peláez

Tientsin, 11 de julio de 1927.

R. P. W. Peláez.

P. C.

Mi amado Padre: he recibido su amable contestación, pero a los dos meses y medio!. También han llegado PÁGINAS con mi carta y estampa... de hace veinte años. Bien se puede decir al verla y verme: «cuánta fué su... y es su estrago!».

Cuando iba a escribirle, me decidí a consultar al médico sobre un sarcoma que desde Carrión traía depositado en el brazo derecho. Luego que me vió me dijo: «No puede esperar ni una semana, y si no, se agencia V. un cáncer». Operación al canto, once días de cama, quince de hospital, y aún traigo puesta la última venda, que yo mismo me quitaré sin necesidad de volver al doctor. ¿Se reproducirá el susodicho sarcoma? El chino responde siempre y a todo: «puede que sí y puede que no». Yo respondo que puede que no, ya que el doctor (francés de nación) me dijo resueltamente que no.

De nuestra Misión. Ya han sabido la vuelta a ella; pero los de Anching fueron de nuevo arrojados violentamente, expuestos a muerte cierta si no se van (1). Hoy tenemos noticias de que temen mucho por los del interior. En Shanghai los extranjeros están tranquilos; pero si no es por las fuerzas inglesas, es seguro que pasa lo que en Nanching, pero sin dejar uno vivo.

La cuestión de las escuelas va de mal en peor; es casi seguro que perdemos toda posibilidad de tener escuelas primarias y secundarias; es decir, que nuestra labor puede empezar con muchachos de unos 20 años, en enseñanza media y superior, cuando ya está perdido en alma y cuerpo. Vamos a lo del Japón. Así me lo dijo el Sr. Obispo de aquí en la visita que me hizo en el hospital.

Se sigue hablando de unión; pero Chiang chie-

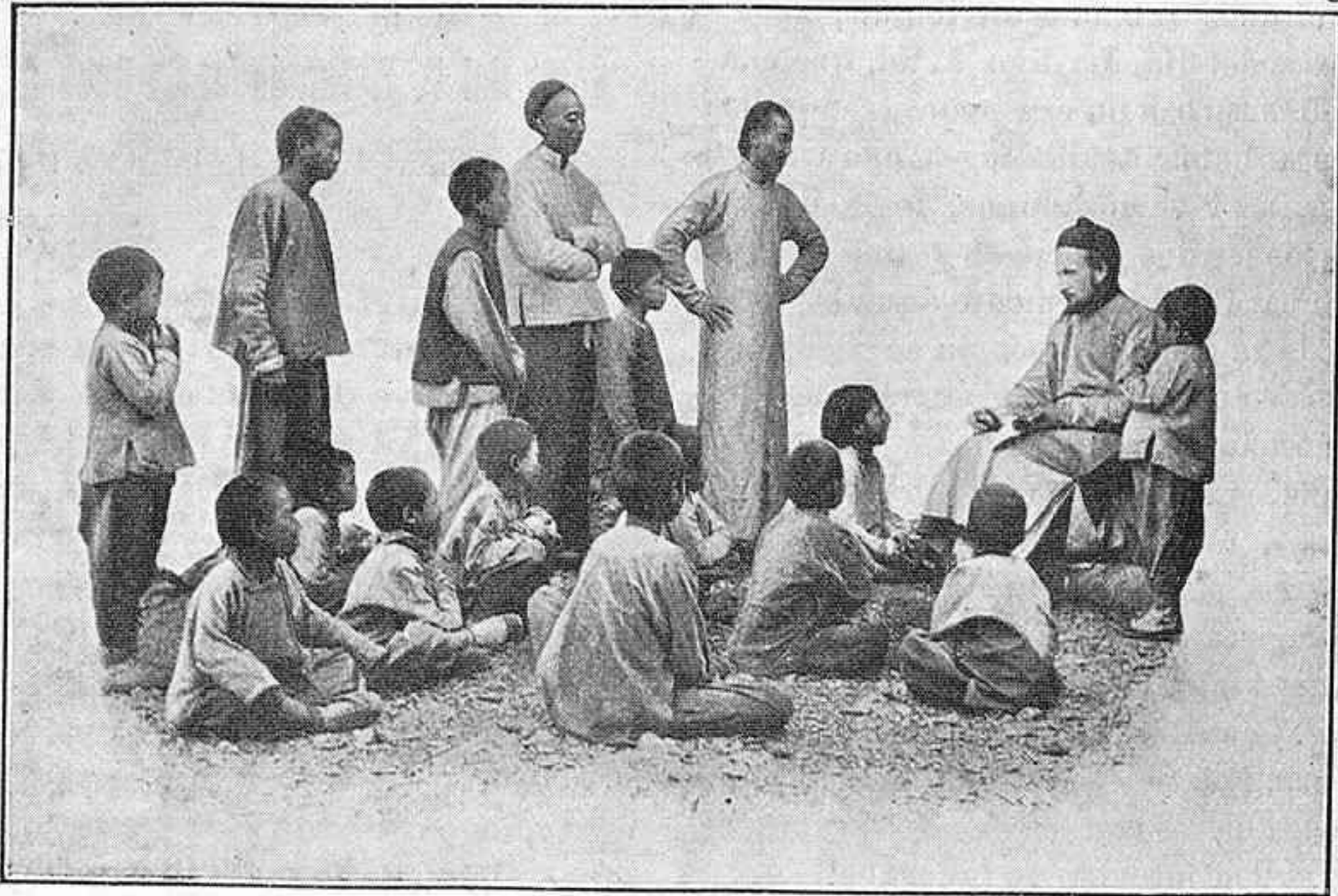
(1) Hoy, 11 de julio, están de nuevo en Anching.

she no acaba de romper con los comunistas y rusos, y los del Norte siguen pescando y degollando a cuanto sudista se le ocurre aquí exponer sus ideas. La verdad es que también los moderados del Sur siguen cortando cabezas de comunistas. Son muchos los miles, pero muchos, los despachados en los últimos meses, sobre todo desde el incidente de Nanching.

De este incidente dijo claramente un ministro moderado: «el gobierno de Han K'oo encomendó el asalto a cierto general comunista, que se negó a ello rotundamente; luego a otro, que lo ejecutó sin vacilar.» Este otro fué el que tomó a Wuhu y estuvo en el colegio nuestro, días antes. Los chi-

los capitalistas y propietarios que no han podido huir de sus manos. La anarquía de estas provincias sería el terror para los soviets rusos. No hay cosa igual en la historia.

Sobre la libertad de prensa se podría hablar un año entero. Gracias a ella suelen los chinos, que no saben inglés o francés, pasarse meses sin tener noticia concreta de la guerra. Son varios los periodistas sentenciados en tres horas y fusilados, por hablar entre líneas. A cortarles la cabeza tiene derecho, cualquiera de los generales aludidos aunque el periodista sea de Pekín y el aludido sea Chang-Tsung-chang, general de la provincia de Shantung.



Aprendiendo la Historia Sagrada

nos decentes, que son muchísimos como es natural, consideran el incidente como una gran vergüenza nacional. Pero sabiendo los horribles casos que allí pasaron, queda sin comprender la actitud de ciertas potencias interesadas, las cuales siguen siendo atacadas violentísimamente por sus respectivos súbditos en China.

Como dato curioso y útil para ciertas gentes aún de ahí, cuenta un misionero que los soldados aliados fusilaban en el acto a toda mujer que tuviera los cabellos cortados, como sospechosa de adhesión a los soviets, que son los que meten tales modas en China.

En virtud de una ley comunista, si un marido se ausenta de casa por seis meses el gobierno tiene el derecho de casarle la mujer con otro. En Hunan y Hupei los obreros comunistas han despachado a

En la actualidad hay ocho grandes generales, dispuestos a no ceder al otro el primer puesto, lo cual quita toda esperanza de arreglo, a no ser que triunfe el comunismo. Digo ocho, pues otros dos, igualmente fuertes en Houan, acaban de ser asesinados a revolver por el mismo Fong Inhsiang, que los había invitado a un convite. Si se añaden el ejército de 100.000 soldados desertores, y el de los paisanos o «lanzas rojas» del Houan, vea lo que será esto.

Hoy, 11 de julio, nadie sabe dónde está el ejército sudista....

Si con esta cartuca le doy algún gusto a V. y los lectores de PÁGINAS, el mio será grande.

Saludos a todos, y rueguen a Dios por su afectísimo en Cristo,

E. Fernández de Cabo, S. J.

EDITORIAL

APARTADO 8.037

OFICINAS: GAZTAMBIDE, 3

EXPOSICIÓN DE MATERIAL ESCOLAR
GAZTAMBIDE. 3

—MADRID—

VOLUNTAD



S. A.

VOLUNTAD

LIBRERÍAS:

Madrid: Alcalá, 28

y Gaztambide, 3

Barcelona: Bruch, 35*Valencia:* Mar, 17*Buenos Aires:* Moreno, 1257.

EDITORIAL VOLUNTAD, S. A.

Casa especializada en instalación completa de toda clase de material pedagógico y científico de toda clase de centros docentes.

Apartado 8.037—MADRID—Gaztambide, 3

Mobiliario

Mesas bipersonales y unipersonales y planas. Pizarras, soportes, etc.

Geografía

Mapas, mapas en relieve, esferas, esferas en relieve y apizarradas, láminas y atlas.

Astronomía

Esferas armilares, celestes, telurios y planetarios.

Enseñanza elemental

Trabajos manuales, lecciones de cosas, alfabetos, etc., etc.

Historia Sagrada

Mapas y láminas.

Historia arte

Reproducciones de los principales museos, mapas, láminas, atlas, etc.

Fisiología y Psicología

Modelos, láminas y aparatos.

Microscopios

Microscopios, triquinoscopios, aparatos de microproyecciones, preparaciones y láminas.

Zoología

Preparados y láminas.

Botánica

Modelos y láminas.

Aritmética y Geometría

Compendium, cuerpos geométricos, etcétera, etc.

Agricultura

Modelos de láminas, máquinas y gabinete de agricultura experimental.

Geología y Mineralogía

Modelos, láminas y colecciones.

Paleontología

Modelos, láminas.

Física y Química

Aparatos y láminas.

Tecnología

Láminas y colecciones.

Proyecciones

Aparatos de proyección fija y animada. Diapositivas.

IMÁGENES Y ALTARES

TALLERES

-DE-

ESCULTURA

RELIGIOSA

CASA BARRACHINA
VALENCIA

FABRICACIÓN

-DE-

ORNAMENTOS

DE IGLESIA

Apartado de Correos núm. 196.

VALENCIA

Al Clero y Particulares

El escultor BARRACHINA, fabricante de toda clase de ornamentos sagrados, concede en sus ventas facilidades jamás igualadas por casa alguna, convencido de que ello ha de reportar grandes beneficios a los curatos pobres y hermandades a las que cuesta tanto trabajo recoger dinero.

¿En qué consisten estas facilidades? Todos sabéis que al tratar de adquirir imágenes u ornamentos de iglesia, se os exige el pago íntegro. Pues bien, el escultor BARRACHINA desea dar facilidades a estos compradores pobres y para ello os concede la venta a pagar en plazos mensuales mediante los cuales sin costoso trabajo podéis adquirirlas.

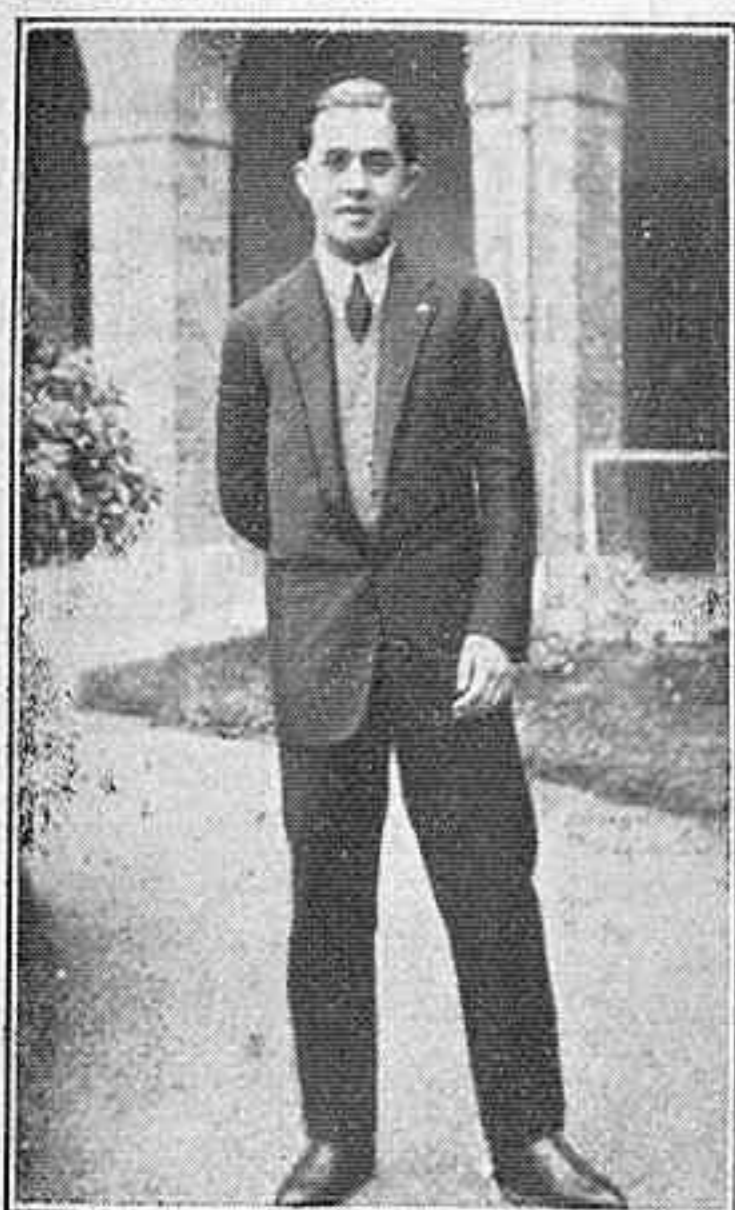
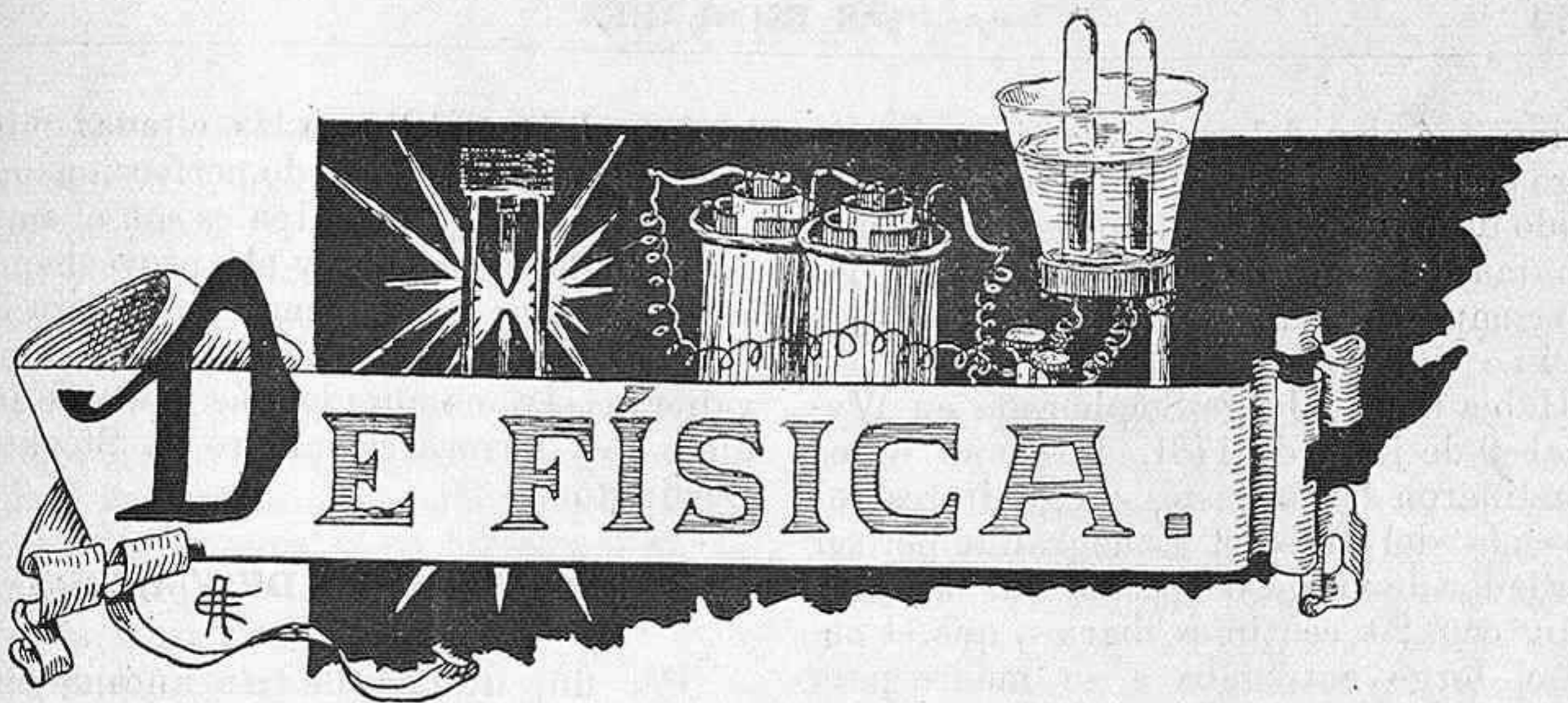
ALTARES.....	50 a 100 Ptas.
IMAGENES en pasta madera.....	10 »
IMAGENES en madera tallada de la gran escuela valenciana.....	20 »
ANDAS.....	25 »
SÁGRARIOS.....	15 »
CASULLAS.....	10 »

Cada vez que sea satisfecho el pago de un plazo se entregará al comprador UN CUPON, por cada CIEN CUPONES, que se presenten, como OBSEQUIO; puede cobrar en géneros hasta un total de TRESCIENTAS PESETAS, quedando a su libre albedrío la elección, pudiendo ser Andas, Imágenes u Ornamentos de Iglesia, lo que a ellos más les convenga.

¿Quién concede tales facilidades?

Solo el escultor BARRACHINA de Valencia

RECOMENDAMOS ESTA CASA MUY ESTIMADA POR VARIAS COMUNIDADES RELIGIOSAS



D. Luis Suárez del Villar

EL PRIMER TREN DE VIAJEROS ⁽¹⁾

A los futuros ingenieros, Adolfo Suárez

y Cecilio R. Moriyón

ANTECEDENTES

Lenta pero constantemente van desarrollándose todas las cosas; toda idea, por nueva que parezca, no es sino producto de anteriores investigaciones. Las máquinas de vapor que arrastran nuestros trenes a velocidades fantásticas son consecuencia mediata de rudimentarios inventos, que poco a poco se fueron perfeccionando.

Espíritus observadores y atentos se fijaron en la fuerza expansiva del vapor y trataron de utilizarla; así empezaron las primeras máquinas fijas, que dieron sus primeros resultados en Inglaterra. Vino Watt (1736-1819) y sus primeras máquinas sólo fueron un perfeccionamiento de la bomba de vapor de *Newcomen*, creada para el agotamiento de las minas de carbón en Inglaterra, pero sólo después de su éxito en estos trabajos, se pensó en aplicarla a las demás necesidades de la industria en general.

Las primeras aplicaciones del vapor a la locomoción resultaron, como es natural, muy imperfectas. La disposición vertical de los cilindros ocasionaba muchas trepitaciones, y, como la caldera presentaba po-
quisima superficie de calefacción con rela-

ción a la masa de agua, resultaba que, además de desaprovecharse gran cantidad de calor, se necesitaba mucho tiempo para que el vapor alcanzara la presión necesaria. Había que vencer estas dificultades y otras de diferente índole.

STÉPHENSON

La creación de un tipo de locomotora en el cual, tanto la caldera como el mecanismo motor, estuviesen adaptados a su especial



Jorge Stéphenson

(1) Causas ajenas a nuestra voluntad han retrasado este artículo que su autor, hoy en vías de la ingeniería, escribió siendo colegial de 6.º

destino, fué obra del gran ingeniero inglés Jorge Stéphenon, de humilde origen, pero dotado de una salud a toda prueba y de una voluntad de hierro para las luchas de la vida, acompañadas de una inteligencia poco común.

Había nacido Jorge Stéphenon en Wylan el 9 de junio de 1781. Desde su niñez le inclinaron sus modestos progenitores por la senda del trabajo, comenzando por ser guardador de vacas, ocupación que le retribuían con 20 céntimos diarios, que el pequeño Jorge entregaba a su madre para ayuda de las necesidades familiares.

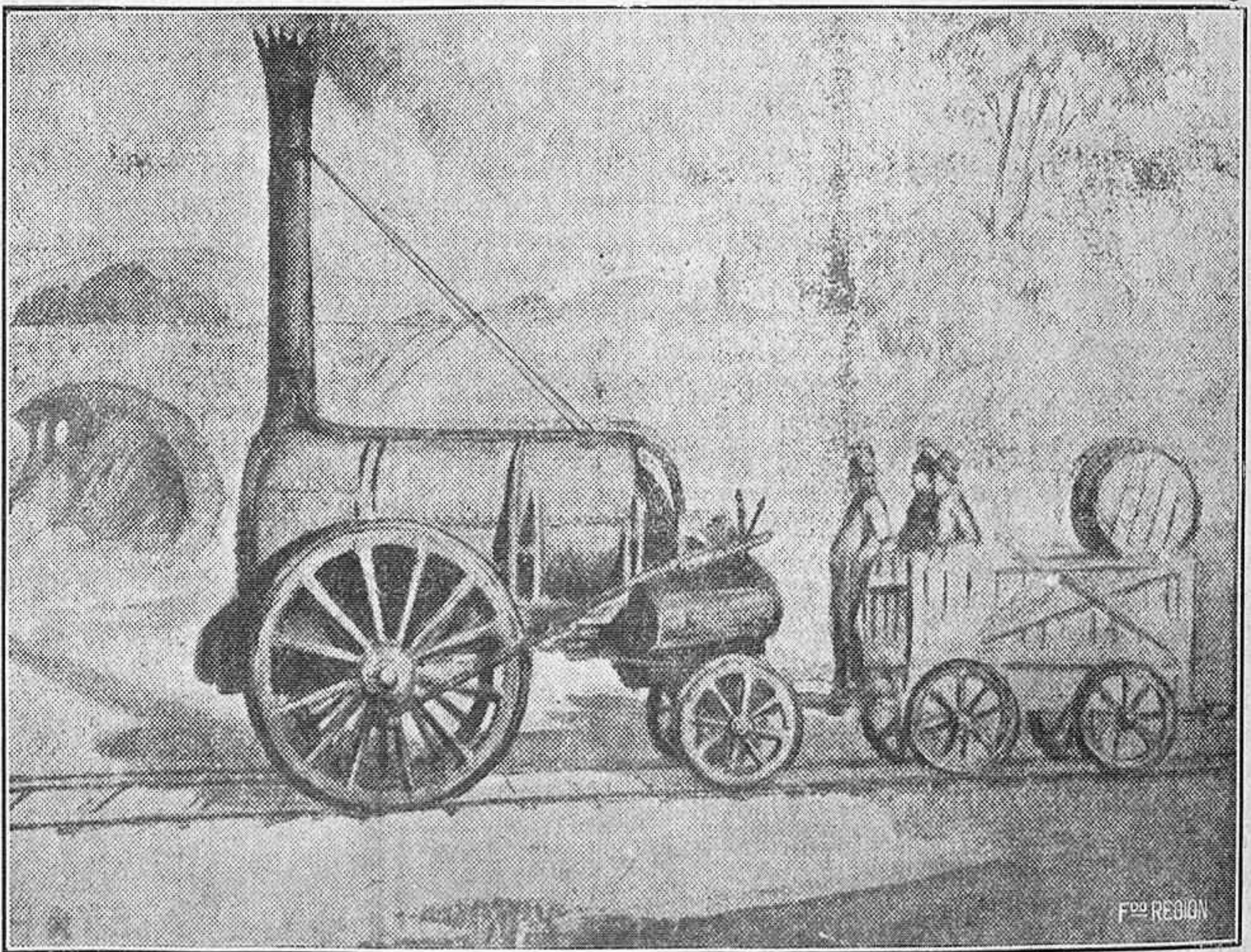
Nacido en la región minera de Newcastle, brotó en él, de un modo espontáneo, el amor a las máquinas, y también lo sentía por la Naturaleza. Fué después labrador, hasta que a los catorce años logró su deseo

las introdujo en 1815 en las citadas minas, y poco a poco fué añadiendo perfeccionamientos, de los que los principales son el empleo de las bielas acopladas y el aprovechamiento del escape para aumentar el tiro de la caldera. Sus conocimientos en el ramo le valieron ser nombrado más adelante ingeniero del ferrocarril minero de Stockton a Darlington.

EL PRIMER TREN DE VIAJEROS

Por fin, después de tres años de empezada la nueva línea y de vencer todo género de dificultades, pudo inaugurarse el 27 de setiembre de 1825 el nuevo ferrocarril de Stockton a Darlington, en cuyo trayecto circuló el primer tren de viajeros.

La inauguración constituyó un verdadero



La primera locomotora construida por Stéphenon según los grabados de la época

y fué puesto al servicio de una máquina de vapor de Newcamen, instalada en un pozo de las minas de Killingworth cerca de Newcastle, donde se distinguió pronto por su intuición mecánica en el arreglo de una bomba de vapor que funcionaba mal, por lo cual fué ascendido a inspector de máquinas en las minas. Como por entonces empezaran a ensayarse las primitivas locomotoras, él

ro acontecimiento, porque el proyecto había apasionado a todos, y las opiniones sobre el ferrocarril se hallaban divididas, aunque eran unánimes por lo que se refería a la locomotora «que nunca daría resultado», según afirmaba la opinión pública.

Darlington se vistió de fiesta para el acto, al que asistieron gentes llegadas expresamente de muchas partes, y la Dirección de

la Compañía, para dar mayor solemnidad al acontecimiento, publicó un programa de fiestas, indicando la hora que el tren pasaría por determinados puntos de la línea.

El convoy se formó al pie de una pendiente y su composición era esta: la locomotora número 1, conducida por el propio Jorge Stéphenon; seis vagones cargados de carbón y harina; un coche cubierto, ocupado por los accionistas y directores de la Compañía; 21 vagones de carga, habilitados aquel día para llevar pasajeros (que iban llenos, por cierto), y seis vagones más cargados de carbón. En total, 34 unidades.

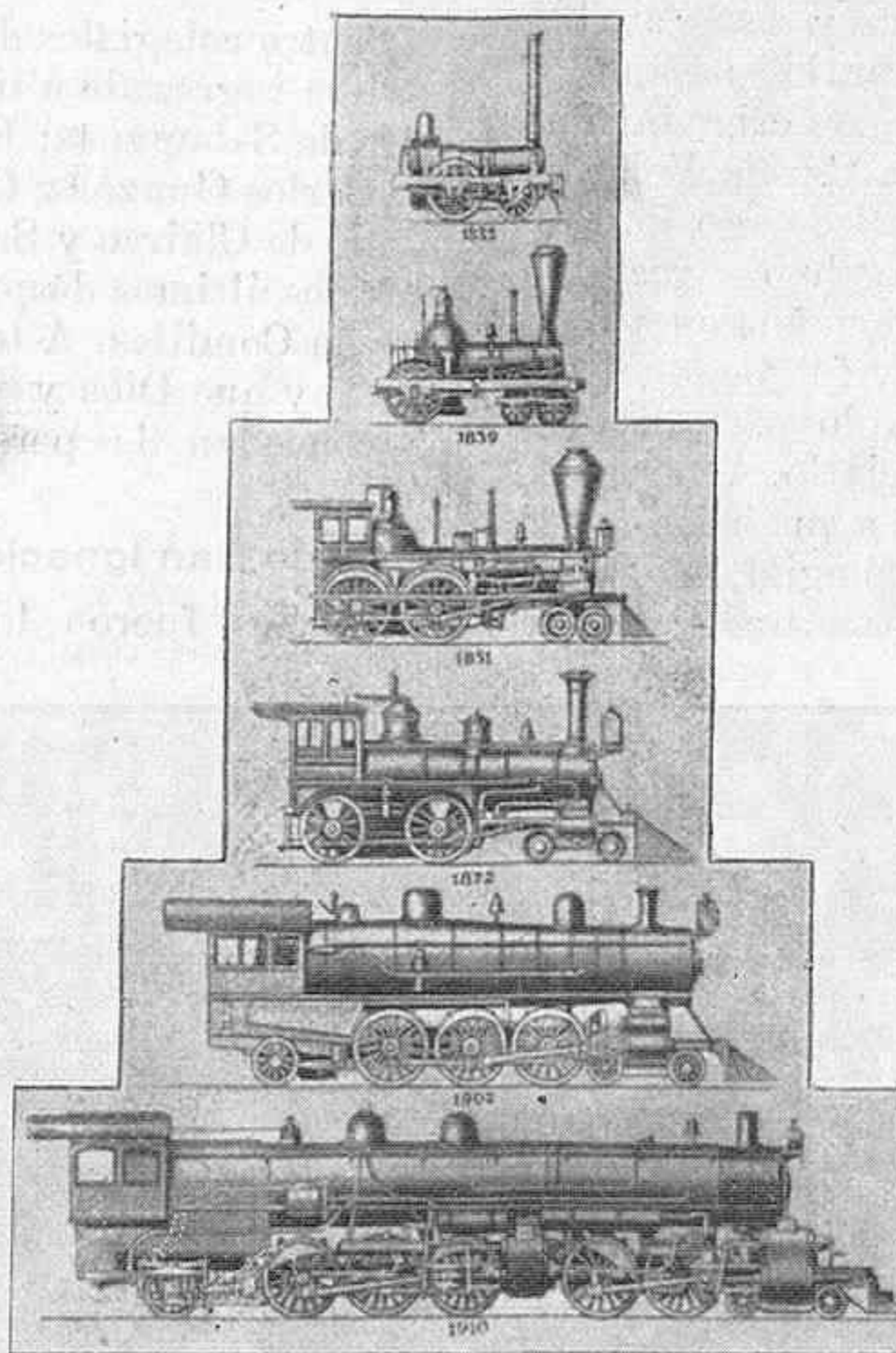
Un hombre a caballo, portador de una bandera con el lema de la Compañía, «*Periculum privatum, utilitas publica*,» iba a la cabeza del convoy, precediéndolo, lo que, aunque parezca extraño, no ofrecía gran peligro para el jinete, porque la locomotora, según el cálculo hecho, llevaría una velocidad de cuatro a seis millas por hora, inferior a la que puede desarrollar un mediano caballo.

Dada la señal se puso en marcha el tren con el jinete a la cabeza. A lo largo de la línea se agolpaba el gentío. Muchos tra-

taron de seguirlo corriendo a pie y a caballo; pero en un punto favorable de la vía Stéphenon quiso probar la fuerza de la máquina, e invitando al de la bandera a que dejase libre la vía aumentó la marcha adquiriendo una velocidad de 12 millas (20 kilómetros) por hora, que en determinados lugares llegó a 15 millas.

Llegado el tren a Darlington en medio de las aclamaciones de la multitud y el entusiasmo de los 400 pasajeros que conducía, regresó de nuevo a Stockton, punto de partida, donde se sirvió un banquete, al que asistieron las autoridades.

El 27 de setiembre de 1825 puede considerarse, pues, como el principio de una nueva era en la historia del desarrollo de los ferrocarriles, pues a poco de inaugurarse la vía de Stockton-Darlington adquirió el tráfico un rápido incremento, y empezaron a obtenerse beneficios que superaron a los cálculos más optimistas y que despertaron en los hombres de negocios de los distritos industriales el deseo de aprovechar y explotar el nuevo invento.



La evolución de un siglo en la construcción de locomotoras

Luis Suárez del Villar,
Antiguo alumno

Los primeros ferrocarriles de Europa

Inglaterra: Stockton a Darlington (28 kilómetros), setiembre 1825.

Bélgica: Malinas a Bruselas (20 km.), mayo 1835.

Baviera: Nuremberg a Furth (7 km.), setiembre 1835.

Francia: París a San Germán (19 km.), agosto 1837.

Rusia: San Petesburgo a Tsarkoe-Selo (27 km.), abril 1838.

Prusia: Berlín a Dresde (26 km.), octubre 1838.

Sajonia: Leipzig a Dresde (117 km.), agosto 1839.

Holanda: Amsterdam a Harlem (17 km.), setiembre 1839.

Austria: Viena a Brunn (133 km.), mayo 1840.

Lombardía: Milán a Monza (14 km.), agosto 1840.

Toscana: Liorna a Pisa (20 km.), febrero 1844.

Hanover: Hanover a Brunswick (60 kilómetros), mayo 1844.

Polonia: Varsovia a Grodziska (25 km.), junio 1845.

Suiza: Basilea a San Luis (4 km.), diciembre 1845.

España: Barcelona a Mataró, octubre 1848.

NOTICIAS DE FAMILIA

Necrológicas

El 7 de agosto falleció el joven D. Emilio Arias Gutiérrez, hermano de nuestro actual colegial, José. A éste y a sus atribulados padres nuestro más sentido pésame.

El antiguo alumno, y cristianísimo caballero, D. José María García Velarde, entregó su alma a Dios el 21 de agosto. Preparándose para este trance había recibido el Santo Viático y la Extremaunción a fines de julio, con tal devoción y fervor que fué de gran consuelo y ejemplo para cuantos tuvimos la dicha de presenciarlo. Acompañamos a su afligida esposa y a sus hijos, entre los que se cuenta nuestro colegial, Atanasio, en su justo dolor y rogamus a nuestros lec-

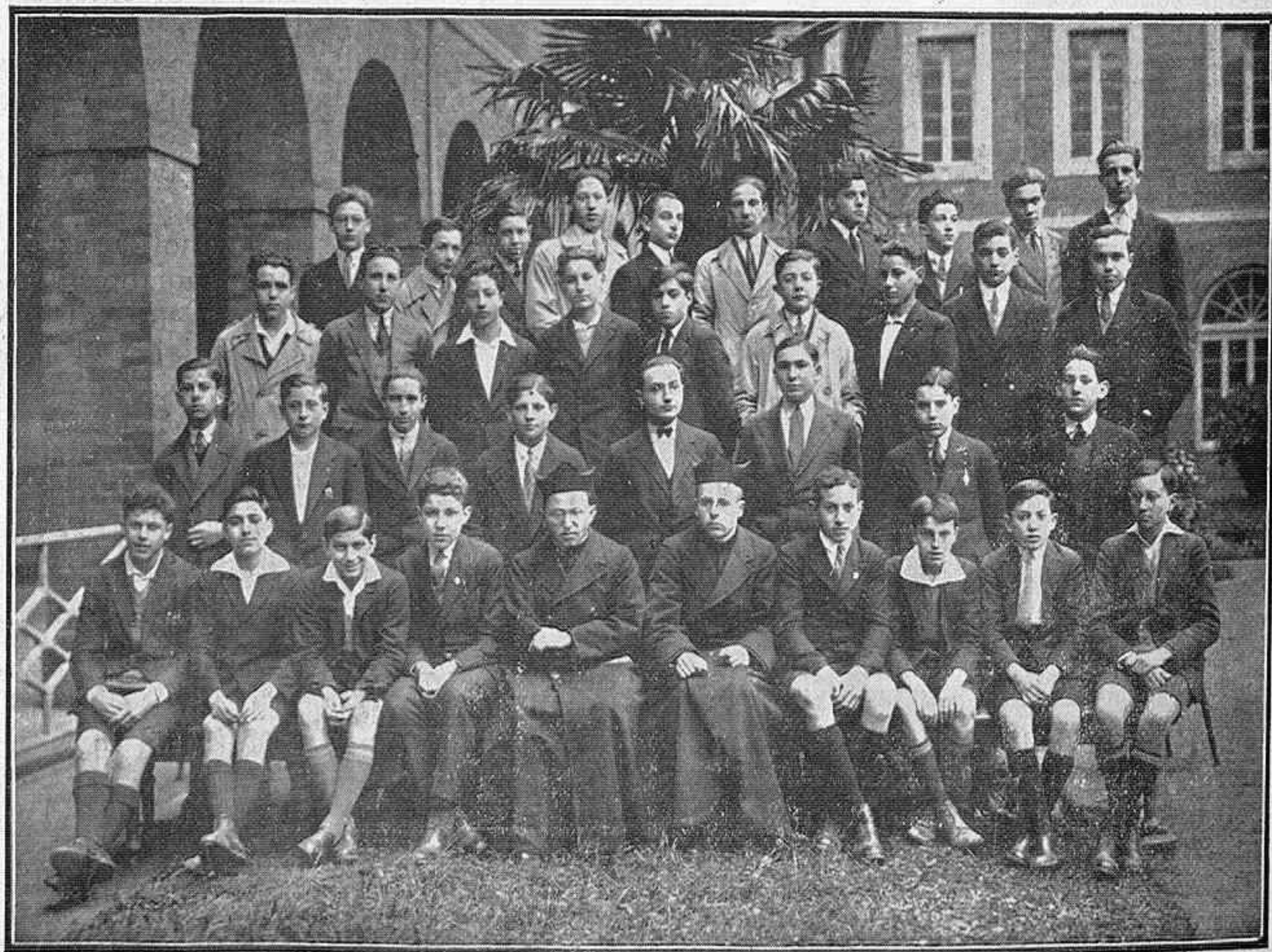
tores encomienden a Dios las almas de dichos difuntos. R. I. P.

Al noviciado de Salamanca

Cuatro colegiales de Gijón han sido los que han ingresado últimamente en el Noviciado de Salamanca: Ramón Junquera García, Carlos González-Cutre, José María Lamamié de Clairac y Salvador Blanco Piñán; estos dos últimos después de pasar algunos años en Comillas. A todos nuestra enhorabuena y que Dios y la Santísima Virgen les concedan la perseverancia en su vocación.

El día de San Ignacio

Muchos fueron los antiguos y actuales



PRIMERA DIVISIÓN

1.^a fila superior, de izquierda a derecha: José S. Fierro; Alonso; Bl. Alonso; M. Asenjo; Alf. Corominas; E. F.-Miranda; F. Bárcena; J. Sarabia; A. Blanco; L. G. del Barrio; V. Gallego.—2.^a fila: V. P. del Villar; F. González; M. Santurio; D. F. Nespral; G. Rodríguez; E. F. Nespral; A. Noval.—3.^a fila: Fr. S. Aramburu; J. Siñeriz; R. Junquera; C. R. Moriyón; F. Carús; J. Suárez; M. Cambor; L. Fernández; J. M. Pactac; F. Miranda.—4.^a fila: B. Llanos; M. Amado; L. Onandia; F. Prendes; P. Pequeño; P. Villalobos; C. Cutre; J. F. Fernández; G. Suárez y J. M. Rivero.

alumnos que en tan fausto día acudieron al colegio. Vinieron también a pasar ese día entre nosotros los antiguos profesores P. Francés, que tuvo el panegírico del Santo en la Residencia, y el P. Villameriel, y el P. Almeida tan conocido en el mundo científico por sus inventos.

Feria de Muestras

Esta manifestación industrial, que tanto honra a Asturias, comenzada por el antiguo presidente de nuestra A. A. A. don Romualdo Alvargonzález Lanquine y continuada por nuestros también antiguos colegas, D. Ladislao Muñiz y D. Demetrio Castrillón, ha sido un verdadero éxito. Por ello unimos nuestra entusiasta felicitación a las muchas, que por tal motivo están recibiendo sus organizadores, D. Ladislao, miembro del Comité directivo y D. Demetrio, vicepresidente y alma de la misma.

Título merecido

El 13 de agosto, en el Centro Católico de Gijón, impuso el Ilmo. Sr. Obispo al cristianísimo e invicto paladín de la causa católica, D. Tomás Guisasola Oviés, la cruz «*Pro Ecclesia et Pontifice*». PÁGINAS ESCOLARES, que comenzó su vida en la imprenta de D. Tomás, y en la que tanto laboró su difunto hijo y antiguo colegial, D. Salvador, felicita muy de veras al Sr. Guisasola por la alta y merecida distinción de que le ha hecho objeto el Sumo Pontífice, Pío XI.

Comienza el desfile

El P. Olano, que con tanto desvelo rigió durante dos años la Tercera División, pasará el próximo curso en el colegio Noviciado de Salamanca... ¡Qué cariacontecidos quedarán los peques de la 3.ª!

A Comillas va destinado el H. Alcorta, que con su brigada de criados tan solícitamente cuidaba de la limpieza y orden de la casa. Le quedamos muy agradecidos.

Tampoco encontraréis ya en el colegio al inolvidable P. Pérez, que tan gratos re-



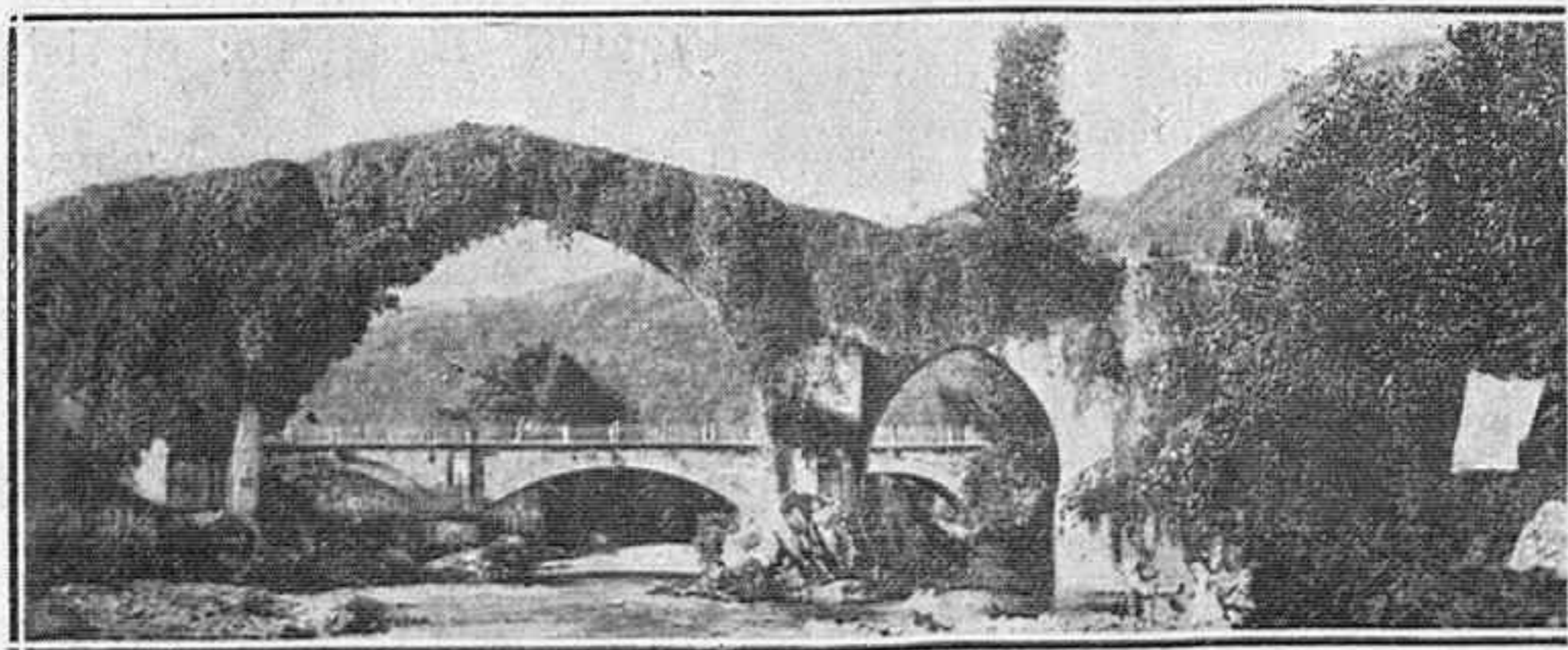
José M. Lamamié de Clairac, en el papel de San Estanislao, pide la sotana de la Compañía. Lo que ayer fué mera representación hoy es dulce realidad.

cuerdos deja en cuantos le trataron en este colegio. Estamos seguros que desde su nuevo destino recordará con cariño nuestro colegio y no dejará de seguir colaborando en PÁGINAS.

¿Sustitutos?—Pues, hasta ahora no tenemos por aquí más que al P. Agustín Fernández, al que deseamos feliz estancia en nuestro colegio.

Los del P. Armida

No ha habido semana que estos legionarios no hayan hecho una o dos largas expediciones pedestres y que no hayan jugado varios resonantes partidos de foot-ball. Esperamos que en el número siguiente nos den cuenta de sus prezas.





DEL TIEMPO PASADO

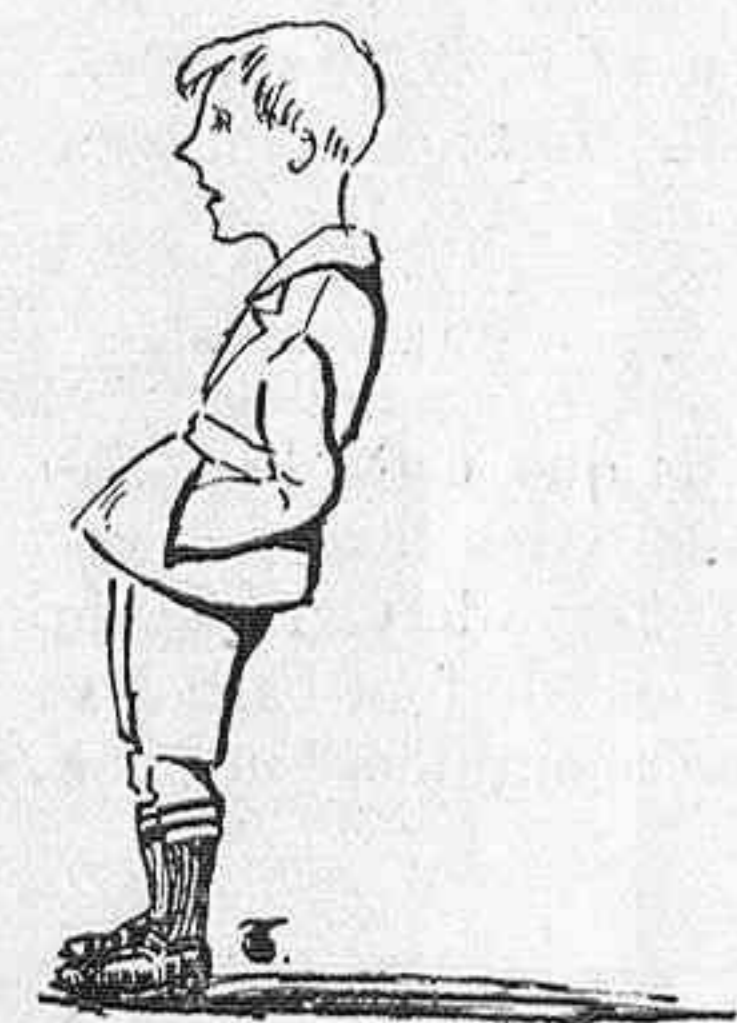
MAL CÁLCULO

(ESCENA DEL NATURAL)

Personajes: Paquito, un asturiano de 14 años, travieso, pero de buen fondo; rubio, ojos vivos y saltarines, abundante melena..

Lus, criado vasco de la misma edad que Paquito, fuerte y campechano; es algo moreno, maneja su lengua natural a las mil maravillas, ahora por la de Castilla no entra ni a la de tres: (algunos de los niños le hablan en su estilo).

Nota: para hacerse cargo de la presente histórica narración de que nos vamos a ocupar, es preciso saber que en aquel entonces era libre para los medio-pensionistas el asistir a los días de campo que se tenían en las afueras de la villa: que los internos algo delicados, iban al campo a última hora y en tranvía.



Paquito
po a última hora y en tranvía.

Paquito.—Vas a *velu*: mañana quédome en cama; *digoy* al H. Enfermeru que me *duel* la barriga y salvé; después *vien* Manolín (un su amigo medio-pensionista) que *díjume* no iría al campo y divertímonos.

—Mira que el H. Enfermeru *tien* mucha pupila.

Paquito. —
Engañoylu.

Y a la siguiente mañana, según lo con venido, amaneció Paquito con dolor de barriga. ¡Lus! ve te enfermería y Hermano *desir* barriga doler que me *hase*.

Lus. — El campo tener ustedes hoy ¿ya saber?

Paquito. — Sí saber; enfermero *desir*... Ahora dame una magnesia, total *ná*; voy men tranvía y gocéla.....

Lus.—Hermano Enfermero que después te *venerá* el risino *pa darte*.

Paquito.—*Home*, no; el risino *ye* muy fuerte.

Lus.—El *desir* me ha hecho.

Paquito.—Pero *ye* fuerte.

Lus.—Tripas doler si te *hasen* para curar es más mejor risino; *llimpio pa* dejar también.

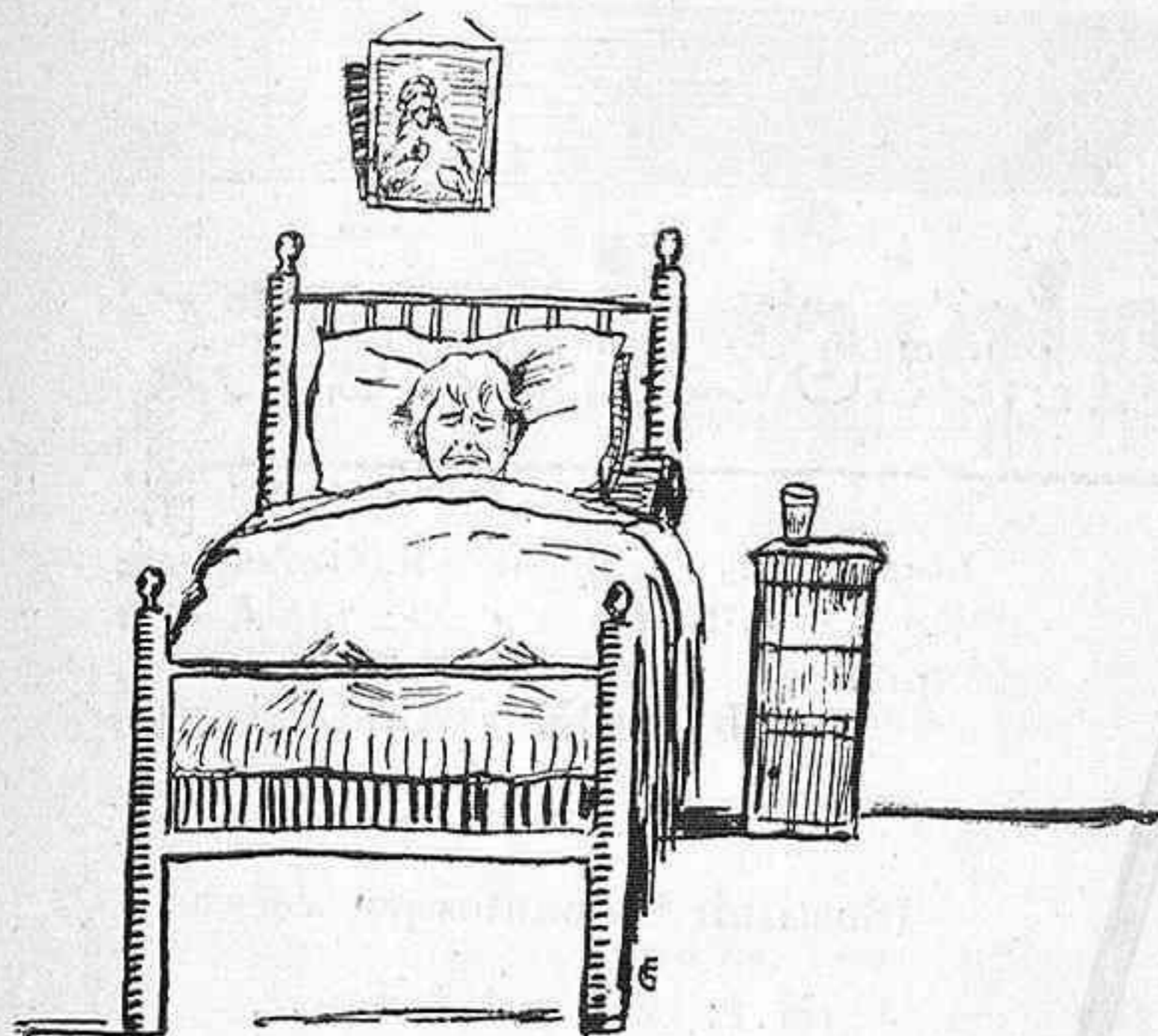
Paquito.—Sí *peru* fastídiame.

Lus.—¿Qué pues? ¿no doler eo? ¿Trampa querer *haser*?

Paquito.—*Home*, no.



¶Lus



Tu me has *fuellau*

Lus.—Conoser si te *hase*, fastidiar te hará: ¡cara de listo ya tienes ese! engañar no le *hasen* grandes aunque sean.....

Fuese Lus y comenzó a discurrir Paquito: Si me da risino fastídiame; me *tien* en cama y *non* voy a Somió.... ¿Qué *fago*?....; *digoy* que se me pasó..... y ¿si non me cree?. cuando apareció el Hermano, un Hermano bueno de veras, listo y que conocía a fondo todas las trampas de los muchachos.

Hermano.—¿Qué le pasa, Sr. Martínez?

Paquito.—*Home*, Hermano, *parezme* que ya *non* tengo *ná*: ahora ya *non* me *duel* la barriga.

Hermano.—Sin embargo está usted muy colorado, podía usted tener calentura..... el termómetro nos lo dirá.....

(Y se lo dió para que se lo pusiera debajo del brazo).....

¡Qué lástima! un día tan hermoso como hace.....

Paquito.—Y si *non* tengo *ná*, ¿*levántume*?.....

Hermano.—Ya lo veremos.....

(El termómetro marcaba treinta y siete grados) no es *grar* cosa.....

Paquito.—*Entos arréglume* con la *magnesia*.....

Hermano.—No; es mejor un poco de ricino.

Paquito.—(Lloriqueando) *Home*, no Hermano; que *ye* muy fuerte y dame *ascu*.

Hermano.—Mire, ahora viene el señor médico (partidario del ricino) y veremos lo que él dice.....

El Hermano fuése al encuentro del señor médico, y Paquito ya lo veía todo muy negro.

Paquito. — Van *fastidiame*; ¡Lus! ¡Lus! ¿dijístele tú algo al Hermano, *hom*?

Lus.—Barriga doler que te *hasía* ¿*conoser* te ha hecho *eo* qué?.....

Médico.—(Un señor que había sido colegial, por consiguiente ducho en las lides estudiantiles) ¡Hola, buena pieza! ¿qué le pasa al niño? decía mientras le tomaba el pulso.

Hermano.—Se quejaba de dolor...

Paquito.—(Interrumpiéndole) Ya *non* me *duel*.....

Médico.—A ver el termómetro...

Paquito.—*Púsemelu* ya.....

Médico.—Vamos a ponerlo de nuevo...

¡Poca cosa... un poco del inofensivo ricino y.....

Paquito.—*Home*, dame mucho *ascu*.

Médico.—El Hermano se lo preparará bien... conque, que esté hoy en cama y mañana supongo no tendrá nada... ¡adiós! buena pieza....

Paquito.—(Gimoteando). Esto ye fastidiame..... ¿quién me habrá *fuellau*? Lus! ¡Lus!

Lus.—¿Médico que te ha dicho?

Paquito.—Tú me has *fuellau*.....

Lus.—No, hombre: ¿trampar querías y *conoser* te han hecho? ¡ja! ¡ja! ya *desir* yo a *uste* que

listo es ese, engañar que no se puede: la gramática parda ya sabes ese bien: más mejor que colegiales, grandes aunque sean.

Total que Paquito se aburrió de lo lindo sólo en las camarillas, que el ricino lo fastidió y que al siguiente día iba tranquilamente a clase.....

Manolín.—(Camino de clase) Paquito, *home* y ¿ayer?

Paquito.—*Home! Home! fastidiárunme; too* el día *solu* en *les camarilles*, y *diérunme* ricino..... fíjate.....



¿Trampar querías y *conoser* te han hecho? ¡ja! ¡ja!

Luis A. de Echenique, S. J.

Antiguo profesor del colegio.

Ilustrado por el P. Gastaminza S. J.



Salpicaduras!

FUGA DE VOCALES

EPIGRAMA

ENTRE ESTUDIANTES

—Al oír con gozón inmenso
te han dado *Sobresaliente*,
créame, amigo Vicente,
que me he quedado suspenso.

Y Vicente contestó:

—Amigo, te la pegaron,
pues como no me aprobaron
más *suspenso* quedé yo.

OCURRENCIAS

¿Cuál es el remedio mejor para salvar a uno que acaban de sacar medio ahogado?

Ponerle una rajita de cebolla debajo de los ojos, porque llorando se *des-ahoga*.

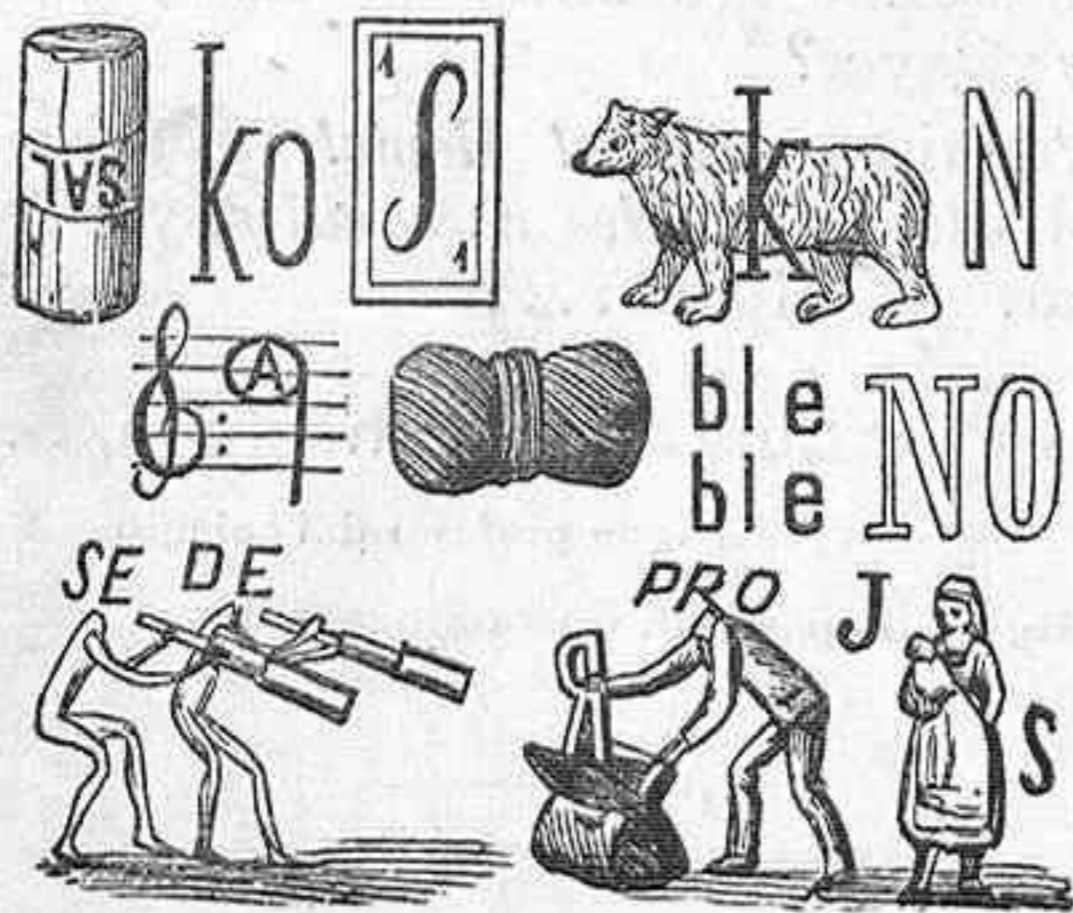
SOLUCIONES DEL NÚM. ANTERIOR

A la adivinanza: Un mentiroso.

Al problema: ¿Cuántos años tengo? Tengo 15 años y mi hermano Pepe tiene 12.

Al jeroglífico: Los amigos verdaderos te alabarán pocas veces y te remediarán muchas.

JEROGLÍFICO



(Sustituir los puntos por vocales)

M.r. v.n.r l.s n.ñ.s,
d. h.rm.s. . r.s..ñ. f.z,
.xcl.m. .l .c.r.c..rl.s;
C..nt. t.ndr..s q.. p.s.r!
.rs. m.r. . l.s .nc..n.s
.g.b..d.s p.r l. .d.d,
. d.sp.d.l.s, l.s d.g.:
¡C..nt. h.br..s p.s.d. ...!

FLORES DEL PENSAMIENTO

Las olas gigantescas se convierten en blanca espuma al pie de las rocas; y los hombres serenos ven aniquiladas a sus plantas las furias de los iracundos.

Si quieres valer, sé sincero para con Dios, pues nada le puedes ocultar; sincero para contigo mismo, pues engañarse a sí mismo es necedad; sincero para con los demás, pues la hipocresía es una lepra moral que hace aborrecible al que la tiene.

Los gastos que exige la naturaleza son muy pocos; las exigencias de los vicios son las que consumen las fortunas.

Si gustas de vivir largos años, aleja de tu existencia todo desorden físico y moral.

—Un socio del Club envía a un botones a llevar una carta a un señor. Al poco rato vuelve el botones, y el socio le pregunta: ¿Oye, chico, has llevado la carta?

—Sí, señor, pero debe de ser ciego y no la debe poder leer.

—¡Hombre! ¿Y por qué?

—Porque nada más entrar en su casa me dijo, oye, chico ¿y la gorra?; conque ya ve usted, y la tenía puesta.